

# el cuerpo que habito

entre consentimiento y rechazo

## I° Noche Preparatoria

hacia las #31 Jornadas Anuales de la EOL

RESEÑA

**Ser síntoma de otro cuerpo social** *por* Marisa Morao

**Aún cuando no sabe dónde** *por* Eugenia Serrano

**“El cuerpo nos es extraño”** *por* Alejandra Loray

**Qué cuerpo habito** *por* Juan Mitre

**Recordar lo real** *por* Luciana Rolando

jornadaseol.ar



## RESEÑA

Miércoles 29 de Junio, 20 hs

### "El Cuerpo que habito. Entre consentimiento y rechazo" está en movimiento.

La primera noche preparatoria, hacia las 31J estuvo a cargo del Cartel organizador compuesto por Alejandra Loray, Eugenia Serrano, Juan Mitre, Luciana Rolando y Marisa Morao (Más uno).

Producto del trabajo de cartel, cada uno de los textos presentados bordea el título de las jornadas, articulando lo epistémico, lo clínico y lo político alrededor del *impasse* actual sobre el cuerpo humano y su tratamiento así como sobre los modos de habitar.

Les dejamos algunas resonancias de una noche orientadora y fecunda para proseguir el trabajo.

Marisa Morao señaló que "El Cuerpo que habito" es un tema candente que muestra el tono del discurso del amo dado que el tratamiento actual de los cuerpos a través de ideologías identitarias prescinde del inconsciente, en detrimento de un cuerpo habitado por el goce de *lalengua*. Otro para sí mismo. Nos recordó la interpretación de Lacan: El Otro es el cuerpo. El cuerpo que habla da testimonio del vínculo social, del Otro que en él se inscribe. La subjetividad comprometida en el cuerpo es individual y es de una época. Su propuesta es tomar este sesgo de Laurent para pensar el *parlêtre* político.

Un artículo que recoge testimonios de personas trans le permite trazar una dirección: el derecho a la interpretación para que el psicoanálisis dé lugar a los modos singulares de goce que habitan los cuerpos ante el *impasse* subjetivo que produce el "formateo" de los discursos establecidos.

Eugenia Serrano nos acercó al arquitecto francés Le Corbusier y al cineasta Jacques Tati. Del primero destacó su fascinación por las máquinas modernas, que lo llevaron a inventar un sistema para la construcción de viviendas que llamó La máquina de habitar. La casa, como la máquina de la felicidad. De ahí nos condujo a Tati, al mundo de Mr. Hulot y a su forma peculiar de habitarlo. Mr. Hulot indica más bien que lo propiamente humano es que la cosa no ande. Como el personaje de Tati, el analista no es moderno, descrea del progreso y "su presencia es la demostración de que lo imprevisto siempre puede sobrevenir y perturbar el orden establecido."

A su vez, a partir de una referencia de Televisión, extrajo dos ideas que invitan a investigar en dirección a las jornadas. Primero, la idea de la habitación, del encierro como defensa. Nos recordó aquí la dificultad de defenderse de un peligro que tiene su origen en el interior. La segunda cuestión es que para Lacan la gran habitación del hombre es el lenguaje, y nos propone abordar las consecuencias sobre el cuerpo de esa habitación humana tan particular.

Juan Mitre propuso explorar una topología del habitar el cuerpo, entre lo familiar y lo *Unheimlich*, lo oscuro del cuerpo como éxtimo para cada uno.

Así, nos acercó el modelo del toro. La defensa en torno a lo *unheimlich* es un modo primordial del sujeto que se formula en términos de creencia, aversión, atracción o de compulsión respecto de la Cosa. Allí se enlazan el afecto y el consentimiento. En tiempos de victimizaciones, situó que la experiencia analítica le devuelve al sujeto su responsabilidad más allá de cualquier determinismo. Esto abre el campo del consentimiento que nos incumbe en psicoanálisis: aquel que tiene su lugar en la relación del sujeto con sus marcas significantes y con el goce, propulsando así, un arreglo singular, *no-todo*. A su vez, dejó pistas para pensar lo propio de la posición analítica, aquella que da lugar a lo oscuro y su esfuerzo de poesía.

Alejandra Loray señaló que en los seres hablantes existe siempre cierta distancia entre el sujeto y su cuerpo y ubicó lo difícil del tema dado que, como plantea Miller, resta el misterio, el punto de real que es la unión de la palabra y el cuerpo. Los modos de gozar no responden a una causa biológica como lo postulan las neurociencias y sus aliados psi, ni tampoco a determinaciones sociales o ambientales. En estos casos se pretenden cuerpos sin goce.

A partir de situar que el ser hablante tiene un cuerpo, se preguntó qué es lo que le da consistencia. Precisa que la adoración del *parlêtre* por su cuerpo supone creer en lo que se adora y esto lo lleva a sostener la ilusión de una consistencia en la que se apoya la "idea de sí".

La introducción del término *parlêtre* permite conjugar y poner en conexión directa al sujeto y el conjunto del cuerpo como lugar de goce. Esto acompaña el pasaje del goce situado en lo imaginario al registro de lo real. Señaló que se trata de la experiencia de acontecimientos de goce tras lo cuales vendrán los efectos inconscientes de sentido. Tener un cuerpo para los seres hablantes, entonces, es experimentar el goce que se inscribe en una superficie, pero no tiene correlato subjetivo, si no es jugando en el escenario fantasmático del goce.

Luciana Rolando abordó la posición del analista pensando en la posibilidad de anudar "habitar un cuerpo" con "habitar la Escuela". Para habitar es necesario un cuerpo vivo, un cuerpo afectado de goce. El analista aloja en la escucha singular la respuesta que, entre consentimiento y rechazo, el sujeto encuentra y lo acompaña a situar de la forma más precisa posible el impacto de la palabra en el cuerpo. Propone que habitar la escuela es cada vez, anudando algo de lo real. A partir de señalar que lo específico de la posición del analista es no dejarse sugerir por el analizante, se pregunta si lo que se trata de evitar es que el habitar se transforme en hábito.

**¡Hasta la próxima!**

Carla Castillo y Florencia Esteban

# Ser síntoma de otro cuerpo social

por Marisa Morao

Particularmente el Consejo Estatutario nos propuso poner al trabajo un tema candente. El título de las Jornadas es producto de la conversación que sostenemos en el cartel. El título –*El cuerpo que habito. Entre consentimiento y rechazo*– es una invitación a articular lo epistémico, lo clínico y lo político alrededor del *impasse* actual sobre el cuerpo humano y su tratamiento. *El cuerpo que habito* puede ser una fórmula de lo contemporáneo que denota una inquietud, y “[...] corresponde a un hecho: las palabras y los cuerpos se separan en la disposición actual del Otro de la civilización”<sup>1</sup>.

*El cuerpo que habito*, muestra el tono del discurso del amo, que en una ideología identitaria, la mayoría de las veces segregadora, “se presenta como la posibilidad de prescindir del inconsciente”<sup>2</sup>, una especie de conciencia de sí, en detrimento de un cuerpo habitado por el goce de *lalengua*, de un cuerpo Otro para sí mismo. En este sentido, *El cuerpo que habito* se puede plantear como una declinación posible de “yo soy lo que digo”, señalado por J.-A. Miller, como nuevo cogito que taponaa al sujeto del inconsciente.

## Un impasse

“Tu cuerpo es tuyo”<sup>3</sup>. En esta frase de origen sadiano, Lacan advierte que se vulgariza a principios del siglo XX un adagio del liberalismo. El cuerpo es lo que el derecho concede como propiedad, hay pertenencia. En esta perspectiva las cuestiones de los cuerpos son tratadas en la actualidad, bajo el paradigma jurídico.

Podemos tomar como una interpretación de Lacan, que ese mismo año, 1967, en su Seminario, afirma: “El Otro es el cuerpo”. El cuerpo en efecto, nuestra presencia de cuerpo animal, es el primer lugar donde poner inscripciones, el primer significante. El cuerpo como lo indica la Biblia, en tanto que lugar de las cicatrices, está hecho para inscribir algo que se llama la marca”<sup>4</sup>. En la misma clase, Lacan interroga ¿En qué el Otro es el otro? y responde “... es el otro ... el objeto *a*”.

Me interesa destacar que, en este Seminario, el “Seminario 14”, Lacan sitúa por primera vez en su enseñanza el cuerpo como “lugar del Otro”. Ante el “adagio del liberalismo” –*Tu cuerpo es tuyo*– Lacan interpreta: El Otro es el cuerpo, que no es intersubjetividad, sino “cicatrices en el cuerpo, tegumentales, pedúnculos que se enchufan en sus orificios para hacer oficio de tomacorrientes, artificios ancestrales y técnicos que lo roen”<sup>5</sup>. ¿Una especie de “operación Lacan”? El cuerpo –que no es la carne– es el lugar del Otro, en él el Otro se inscribe.

Recordemos también, que en esta época, Lacan anticipa la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación.<sup>6</sup>

## Estilos de vida

J.-A. Miller, en la Conferencia pronunciada en el último Congreso de la AMP, subraya que asistimos a la sustitución de los principios jurídicos a los principios clínicos, y dado que, los tipos clínicos se diluyen en el DSM: “No habrá ya patología. Hay ya en su lugar “estilos de vida” libremente escogidos por esta libertad [...] ya que es aquella de los sujetos de derecho”<sup>7</sup>. Podemos decir que el borramiento de los tipos clínicos ilumina el empuje a tratar el cuerpo del viviente sin pasar por la palabra, desconectado del campo del Otro. Existen “estilos de vida” que participan de la creencia en la autonomía del yo de la época, que consueña con la idea del individuo de “experiencia de transparencia total de sí a sí mismo”<sup>8</sup>. A la creencia de autonomía, el psicoanálisis le opone el sujeto, ese sujeto que tiene su soporte “en el *parlêtre*, es decir en el inconsciente”<sup>9</sup>.

Para el psicoanálisis, el cuerpo es un cuerpo vivo, sexuado, mortal, que “se goza”, que es hablado, que está afectado por lo significativo. El psicoanálisis muestra que el cuerpo del *parlêtre* –que no se define por su forma– “hace contrapeso siempre al cuerpo del individuo, en el sentido del cuerpo como propiedad de cada uno separado de los demás. El cuerpo que habla testimonia del discurso como vínculo social que en él se inscribe [...] La subjetividad en el cuerpo comprometida es individual pero también es de una época”<sup>10</sup>. Este sesgo que señala Laurent es conveniente para situar el *parlêtre* político.

Un ejemplo: En una nota sobre el drama de los trans arrepentidos, publicada en *El Español | Porfolio*<sup>11</sup>, en 2021, encontré el siguiente relato:

“La única forma de ser feliz y libre es aceptándote, no medicándote y modificando todo tu cuerpo”. Se sigue haciendo llamar Sandrita: es el nombre que ha usado casi toda su vida, con el que se identifica. Sin embargo, se define como “un hombre gay” que nació en 1986 e hizo una transición de sexo –para tomar apariencia física de mujer– de la que se arrepiente. “Yo era un niño homosexual muy afeminado, con mucha pluma, en una familia bastante homófoba, a excepción de mi madre. Me hacían *bullying* en el colegio y en el instituto. Sufrí mucha discriminación”. “De hecho, me tocó vivir la época nazi de los noventa y me perseguían por la calle para matarme, literalmente, al grito de ‘maricón’. Iban de cacería”.

Cuando era un crío, miraba con fascinación las melenas largas. Los vestidos... “Adoraba todo lo que se consideraba ‘de niñas’”. Quería vestirse así pero eso significaba ser una chica, dice: “Así que lo que yo procuré fue camuflarme en el entorno para encajar en el sistema”.

“Ahora pienso que nadie me hizo reflexionar nada. Los psicólogos y psiquiatras con los que hablé compraron enseguida que yo era una mujer. “Cuenta que siempre odió su cuerpo y que ese malestar se acentuó en la adolescencia [...] Esa angustia no se va con las operaciones, porque lo que hay que trabajar es la cabeza y el aceptarse a uno mismo: sólo así se puede aliviar un poco. Se operó y siguió odiando su cuerpo.

Antes de la cirugía tuvo una sesión con un psiquiatra que le preguntó si “de pequeño, ¿jugaba con coches o con muñecas?” Jugaba con *Barbies*. “¿Eso me convertía en una mujer o era un chico al que le gustaban las muñecas? ¿Por qué hay sólo una sola forma de ser hombre?”.

Sandra se pregunta “¿por qué tengo más problemas que antes de transicionar?” Subrayemos su respuesta: “Ahí hice una reflexión profunda: ¿qué es ser mujer? ¿Llevar el pelo largo? ¿Depilarte? No. Claro que no. Ahí pensé: si estoy perdiendo pelo... ¿Ya no voy a poder ser una mujer?”.

## El derecho a la interpretación

En *Un esfuerzo de poesía*, Miller señala que “La verdad como una, en una sociedad, toma la figura del derecho”<sup>12</sup>. Para nosotros –como comunidad analítica– se trata de hacer de la ley un síntoma. Y nos remite al El reverso del psicoanálisis, Lacan escribió lo que en nuestra época vemos: “la ley –que debemos entender como el derecho, el buen derecho– puesta en tela de juicio como síntoma”. Es ahí que podemos tener la chance de instituir el discurso analítico.

Entonces, ante el *impasse* subjetivo que produce el “formateo” de los discursos establecidos, el psicoanálisis puede abrir las puertas a una singularidad que se sitúa en el reverso del discurso dominante “apoyándose en la escritura de su síntoma”. Es por el psicoanálisis que se puede transitar el problema de cómo habito mi cuerpo, cómo soy habitado en su forma de gozar.

Ante las nominaciones sociales –cuya política victimiza los cuerpos–, es por el psicoanálisis que el ser hablante puede ser síntoma de otro cuerpo social. El discurso analítico es la vía regia para hacer lugar a los acontecimientos propios de goce, a condición de considerar cómo cada cuerpo se las arregla para sostener anudadas las tres consistencias.

<sup>1</sup> Laurent, E., “Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo”, VI ENAPOL Hablar con el cuerpo enapol.com <sup>2</sup> Brousse M.-H., “En direct d’Identity Politics”, L’Hebdo blog, n°100, 26 marzo 2017. <sup>3</sup> Lacan, J., *Otros escritos*, “Alocución sobre las psicosis del niño”, Buenos Aires, Paidós, 2012, p.389. <sup>4</sup> Lacan, J., Seminario XIV, “La lógica del fantasma”, inédito, Clase 10-05-1967. <sup>5</sup> Lacan, J., *Otros escritos*, “La lógica del fantasma. Reseña del seminario de 1966-1967”, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 347. <sup>6</sup> Lacan, J., op. cit., p. 276. <sup>7</sup> Miller, J.-A., Conferencia pronunciada en el Congreso de la AMP 2022, en París el 3 de abril de 2022, inédita. <sup>8</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 2, El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1983, p. 94. <sup>9</sup> Lacan, J. *El seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 56. <sup>10</sup> Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, Argentina, Grama, 2016, p. 258. <sup>11</sup> Fuente: elespanol.com/porfolio/actualidad/20211024/drama-trans-arrepentidos-enganaron-caes-bucle-cirugias/621438970\_0.html <sup>12</sup> Miller, J.-A., *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 218.

# Aún cuando no sabe dónde

por Eugenia Serrano

«Puesto que no soy arquitecto, yo tomo partido por los habitantes»

JACQUES TATI

## De Le Corbusier a Tati

En 1914 el gran arquitecto francés Le Corbusier se fascina con las maravillas de la industrialización. La producción eficiente y en serie de las grandes máquinas modernas lo conmueve. Autos, aviones, incluso enormes barcos. Sueña con trasladar ese paradigma de estandarización y eficacia a la arquitectura y al urbanismo.

"Admiro la perfección desde que vi el Partenón –señala–. En nuestra civilización, esa perfección la aporta automáticamente la máquina, que no es un espanto ni algo horrible, sino un objeto útil de extraordinaria perfección". Inventa así un sistema simple, con una serie de reglas para la construcción en serie de viviendas familiares y urbanas que llamará *La máquina de habitar*. "La casa debe ser el estuche de la vida, la máquina de la felicidad".

La Ville Savoye en las afueras de París –que es hoy un museo y que se puede conocer–, pero también la *Casa Curutchet* en La Plata –que los organizadores de nuestras próximas Jornadas de Carteles han recomendado visitar en uno de sus boletines– son dos ejemplos claros de lo que fue esta aspiración lecorbusiana.

44 años más tarde, en 1958 –mientras el arquitecto se encontraba diseñando edificios con sus famosas *unidades habitacionales* en distintas partes de Europa– un director de cine, el maravilloso Jacques Tati, dirige, diseña y protagoniza *Mon Oncle*. La película aporta una mirada, incluso una interpretación –tan mordaz como enternecedora– sobre la modernización del mundo y especialmente sobre las maneras modernas de habitar la casa, la escuela, la fábrica, el barrio y la ciudad.

Habría mucho que decir sobre el cine de Tati, sobre su comicidad, pero también sobre la forma en la que manipula el sonido o el tratamiento que realiza de las palabras que, desprovistas de sentido, se comportan como cosas que se dan a ver. Pero en esta oportunidad voy a hablar de un universo y de su protagonista, del mundo de Mr. Hulot y de su forma peculiar de habitarlo.

Mr. Hulot es el tío de un pequeño niño que vive junto a sus padres en una casa hipermoderna de hormigón de un barrio de las afueras de una ciudad que podría ser París. Pero Mr. Hulot no es moderno, ni vive en una casa moderna, ni maneja un auto moderno. Es más bien una especie de perdedor.

Efectivamente el universo narrado por Tati está, *en principio*, dividido *literalmente* en dos. Digo *literalmente* porque es posible pasar de un lado a otro atravesando un muro roto de ladrillos. Y digo *en principio* porque la gracia está también en las continuidades entre esos dos mundos, en la porosidad del muro, en lo siempre artificial de esta división.

De un lado, un grupo de casas *lecorbusianas*, burlonamente eficaces, con botones, divanes y tumbonas, puertas y ventanas automáticas, incómodamente pulcras. El sonido que acompaña a este lado del mundo es mecánico y se asemeja al de la fábrica. Allí vive la familia Arpel, el padre, la madre y Gerard el pequeño sobrino de Mr. Hulot. Del otro lado, las calles desordenadas de un barrio clásico y popular, la feria, el bar, el vendedor ambulante, el barrendero que nunca termina de resolver qué hacer con la basura, voces indistinguibles, algunos gritos. Mr. Hulot vive en ese desorden, en una especie de casa subdivida, de conventillo laberíntico, que en algún punto –hay que decirlo– resulta igual de incómoda que el paraíso gris de los Arpel.

En un texto precioso Andre Bazin –uno de los críticos de la famosa *Cahiers du cinéma*– nos hace ver que como todos los grandes cómicos Tati antes de hacernos reír crea un universo y en ese sentido Mr. Hulot es divertido por añadidura, casi de una manera accesorio, relativa al universo que habita. El personaje de Tati puede estar incluso ausente de sus *gags* porque no es más que la encarnación de un desorden que se prolonga mucho tiempo después de su paso<sup>1</sup>.

El tío del pequeño Gerard es un transeúnte y lo que demuestra con su devenir es que lo común, lo propiamente humano es que la cosa no ande, que fracase, que tropiece de un lado y del otro del muro. El efecto es sorprendente porque en ese contexto lo irrisorio es mucho más el éxito que el traspié. Lo que para Tati es fuente de comicidad es que eso se mantenga en pie y que funcione, que eso pueda funcionar.

## Y de Tati a Lacan

Si el hombre lacaniano fuera una *máquina de habitar* –parafraseando la fórmula de Le Corbusier–, siguiendo a Tati es una que no cesa de fallar. “El hombre habita, esa es su costumbre, aún cuando no sabe dónde”<sup>2</sup>, la referencia es de “Televisión”, y hay que decir que no la teníamos presente al momento de definir el nombre de nuestras Jornadas, no con esa precisión. Pero es cierto que la cita resume magistralmente dos ideas fundamentales de Lacan que sí habíamos discutido y que resumiré así:

Primero, la idea de la habitación, del encierro, como defensa. Referencias que adquirieron una contundencia inusitada durante la pandemia –“Tan pronto un hombre llega a alguna parte, a la selva virgen o al desierto, empieza por encerrarse”<sup>3</sup>– y que se enriquecen notablemente con el concepto de extimidad. Efectivamente lo que Lacan viene a señalar, lo que Mr. Hulot también demuestra, y de lo que ya se había percatado también Freud es la dificultad de defenderse de un peligro que tiene su origen en el interior.

La segunda cuestión es que para Lacan la gran habitación del hombre es el lenguaje. Lo va a decir incontables veces a lo largo de su enseñanza, es una idea que no abandona.

Las Jornadas pueden ser entonces una nueva oportunidad para investigar acerca de las consecuencias sobre el cuerpo de esa habitación humana tan particular.

Finalmente quiero decir algo sobre la orientación de Miller que destacábamos en nuestro argumento “Recordar lo real”<sup>4</sup>. Hay que decir que no hay nada que se lleve peor que el recuerdo y lo real. La frase es desconcertante e incluye una especie de imposibilidad lógica. Sin embargo quizás Mr. Hulot nos enseñe algo.

Hay una escena preciosa en la película, Hulot va con su cuñado en el auto y con la ventanilla abierta intenta prender con un fósforo su pipa. En cada intento el fósforo se apaga y Hulot lo desecha por la ventana. Finalmente Mr. Arpel le alcanza el encendedor del auto, Hulot enciende su pipa y con el mismo gesto con el que arrojaba los fósforos, arroja el encendedor por la ventana.

Ciertamente, como el personaje de Tati, el analista no es moderno, principalmente porque descreo del progreso, tampoco añora lo clásico, sin embargo su presencia indica algo. Lo voy a decir con las palabras en las que Bazin habla de Hulot: “Su personaje afirma, contra la imbecilidad del mundo, una informalidad incorregible; él es la demostración de que lo imprevisto siempre puede sobrevenir y perturbar el orden que estaba establecido”<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Bazin, A., *¿Qué es el cine?*, “Mr. Hulot y el tiempo”, Ediciones RIALP, Madrid, 1990, p. 61-62 <sup>2</sup> Lacan, J., *Otros escritos*, “Televisión”, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 564. <sup>3</sup> Lacan, J., *El seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, 1999, p. 181 <sup>4</sup> Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética. Seminario en colaboración con Éric Laurent*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 15. <sup>5</sup> Op. cit., “Mr. Hulot y el tiempo”, p. 66.

## “El cuerpo nos es extraño”<sup>1</sup>

por Alejandra Loray

Que el cuerpo nos sea extraño dice de una distancia, que nunca desaparece del todo más, entre el sujeto y *su* cuerpo. Decir *su*, implica que se trata del cuerpo propio, un cuerpo que se tiene pero que no se es, ya que, a diferencia de las otras especies animales, en los seres hablantes la relación con el cuerpo se caracteriza por “el tenerlo y no el serlo...”<sup>2</sup>.

Desde el primer Freud hasta el *últimísimo* Lacan encontramos diversas respuestas a los sus enigmas que este presentaba: el cuerpo recortado por el significante y la satisfacción de las pulsiones, el que se rebela contra las leyes de la sabia naturaleza que sabe cual es el propio bien, el de la primera unificación del yo y la imagen corporal por el narcisismo y el estadio del espejo, el cuerpo erógeno y los objetos a, el rechazo del cuerpo, el que se construye por incorporación de lo simbólico, el cuerpo y la carne, el *parlêtre*, el cuerpo hablante, son algunas de las respuestas –que no necesariamente se excluyen y se reelaboran en un largo recorrido teórico y clínico–, a un enigma, nunca del todo develado, pues, como dice Miller, resta el misterio, el punto de real que “es la unión de la palabra y el cuerpo”<sup>3</sup>, los modos de gozar que no responden a una causa biológica, como pretenden las neurociencias y sus aliados psi, pero tampoco meramente a determinaciones sociales o ambientales. En estos casos se pretenden cuerpos sin goce –como ponen en evidencia todas las publicidades de medicamentos que liberan de cualquier perturbación, no solo los psicofármacos, sino sencillamente y con venta libre los complejos vitamínicos que permiten rendir al 100% durante las 24hs del día o el *Sertal* y la *Buscapina*, que pueden hacer desaparecer la emoción de firmar un contrato de alquiler, rendir un examen o recibir la noticia de que se tendrá un nieto, remedios para gente sana que prometen liberar de cualquier goce, algo así como como el todopoderoso *Soma*, que eliminaba todo padecimiento y malestar en *Un mundo feliz* de Aldous Huxley.

Frente a esto, el psicoanálisis reconoce el goce como una cuestión central en la vida de los seres hablantes, y con el término *parlêtre* introducido por Lacan en *El Seminario 20* conjuga y pone en conexión directa al sujeto y el cuerpo como lugar de goce, que “está tomado, es otorgado, si se quiere, por las tres dimensiones R, S e I, como máquina de goce más allá de lo imaginario”<sup>4</sup>.

La definición de cuerpo según RAE –muy extensa, pueden consultarla, tiene cosas muy interesantes– refiere, entre otras definiciones, a un conjunto formado por partes –partes, órganos que, por ejemplo podrían venderse si el propietario lo decide–, lo que nos lleva, desde nuestra perspectiva, a la cuestión de poder elucidar mejor cómo es posible que se logre cierta unidad que permita decir que se tiene un cuerpo, ¿Qué es lo que le da consistencia y duración en el tiempo?

En referencia a esto, en el *Seminario 23* Lacan afirma que “El *parlêtre* adora su cuerpo porque cree que lo tiene. En realidad, no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia –consistencia mental, por supuesto, porque su cuerpo a cada rato levanta campamento”<sup>5</sup>. Esta adoración –con los ecos religiosos del término– supone creer en lo que se adora, y sostener la ilusión de una consistencia en la que se apoya la “idea de sí”. Hay creencia y adoración. Aunque también puede sostenerse simplemente en un decir: “el hombre dice que él tiene el cuerpo, su cuerpo”<sup>6</sup>.

La introducción del término *parlêtre* supera la dicotomía al conjugar el sujeto y “el conjunto del cuerpo –no como un todo– [...] como afectado”<sup>7</sup>, lo que es correlativo del pasaje del goce al registro de lo real, se tratará entonces de “un cuerpo que es enteramente situado por su goce, por el hecho de que se goza y precisamente sin mediación”<sup>8</sup>. Es lo que demuestran los testimonios de los místicos, donde la experiencia de goce, el éxtasis, sucede en el cuerpo, pero de ella el sujeto no puede decir nada, es la manifestación de un cuerpo sin imagen y sin representación. Lacan invierte de este modo el cogito cartesiano,

–en el que la experiencia del pensamiento da la certeza del ser, *cogito ergo sum*– señalando que se trata de la experiencia de los acontecimientos de goce, los traumas de *lalengua*, tras los cuales vendrán luego los efectos inconscientes de sentido. Es una demostración, un *ergo* mediante el goce.

*A modo de viñeta*. En 2019, en el Teatro San Martín de Buenos Aires, en lo que se llamó *El siglo de Oro Trans*, se presentó la obra *Don Gil de las calzas verdes*, (de Tirso de Molina estrenada en 1615). En el marco del Seminario diurno en la EOL *Intersecciones entre el psicoanálisis y el teatro*, las colegas realizaron una entrevista a la protagonista, quien representa en la obra dos personajes femeninos y otro masculino. En una animada conversación se le preguntó cómo construyó los personajes con la fluidez y flexibilidad del pasaje entre doña Juana, don Gil y doña Elvira, sin acentuar ningún estereotipo femenino o masculino.

A lo que respondió que trabajó mucho con el director y que, a pesar de esto, no lograba encontrar el modo adecuado, que lo sufría mucho, dado que era su primer protagónico, la primera vez en un teatro oficial y rodeada de los grandes actores del San Martín. Sin embargo, en el transcurso de este trabajo y de un modo “medio inconsciente” dejó de definirlo y fluyó, “...finalmente, el pasaje de uno a otro me lo terminó dando el vestuario, las posturas que manejaba con el vestuario, el corsé y la parte de debajo, –las calzas de don Gil–, las llevaba todo el tiempo, lo que cambiaba era la parte de arriba del vestuario. Ya tenía una postura muy marcada, me mantenía como una percha, como una estructura armada donde podía dar cierta flexibilidad, no tanta, [...] luego jugar y modelar los personajes y las intenciones de cada uno de ellos.

Esto me evocó, por supuesto, la referencia de la cotorra que mordisqueaba el cuello de la camisa de Picasso, “enamorada de lo que es esencial al hombre, su atuendo [...] El hábito ama al monje, porque por eso no son mas que uno [...] lo que hay bajo el hábito y que llamamos cuerpo...”<sup>9</sup>. Pero entiendo que también puede abrir a otra dimensión posible a considerar, la del hábito para habitar el lenguaje, –jugando con el título de nuestras próximas Jornadas–, que también puede ser un hilo para pensar lo Imaginario, la consistencia imaginaria en la última enseñanza, teniendo en cuenta que ya desde la primerísima enseñanza, cuando Lacan toma el ejemplo de la etología y el pavoneo, ya está considerando no solo la imagen como figura, sino sus efectos de real, aquellos que desencadenan el apareamiento y las efectos sobre el cuerpo-organismo necesarios para ello.

Tener un cuerpo para los seres hablantes, es experimentar el goce que se inscribe en una superficie, pero no tiene correlato subjetivo, si no es jugando en el escenario fantasmático del goce. En su última enseñanza Lacan da cuenta de como el cuerpo es tomado por las tres dimensiones de la experiencia, que permiten pasar de la marca traumática de la lengua sobre el cuerpo a una nueva escritura en la que: “Los significantes se engancharán sobre el cuerpo con los equívocos propios de *lalengua*”<sup>10</sup>, por eso no hay cuerpo sino equivocado por el decir, respecto del cual se jugarán las respuestas del *parlêtre*, de cada uno, entre consentimiento y rechazo.

<sup>9</sup> Miller, J.-A., *Piezas Sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 65 <sup>2</sup> Lacan, J., “Joyce el síntoma”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 591 <sup>3</sup> Laurent, E., *El Reverso de la biopolítica*, Buenos Aires, Grama, 2016, p. 12 <sup>4</sup> Ibid., p. 59. <sup>5</sup> Lacan, J., (1975-1976) *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 63. <sup>6</sup> Ibid, p. 151 <sup>7</sup> Ibid, P. 82 <sup>8</sup> Miller, J.-A., “El Uno solo”, Clase 10, 6 de abril 2011, Publicada con el título “Itinerario de Lacan”, en *Freudiana* N° 71, Revista de la ELP Cataluña, Barcelona, 2014 <sup>9</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 1995, pp. 13-14 <sup>10</sup> Laurent, E., *El Reverso de la biopolítica*, op. cit., p. 22



# Qué cuerpo habito

por Juan Mitre

Desde el inicio el habitar se me volvió problemático. El sintagma *El cuerpo que habito* no se deja apresar del todo. ¿Habito el cuerpo o el cuerpo *me* habita? E incluso, ¿qué cuerpo habito? ¿qué cuerpo me habita? Preguntas que hacen sentir su torsión inquietante, entre lo familiar y lo *Unheimlich*. Lo oscuro del cuerpo. El cuerpo que habito es un cuerpo habitado por palabras, goces, afectos. Un cuerpo habitado que habita el lenguaje. Conviene explorar una topología del habitar para no quedar atrapados en la lógica del adentro y el afuera. Quizás el modelo del toro nos sirva: en su estructura topológica, la exterioridad periférica y central constituyen una única y misma región.

Recordé en seguida una entrevista a Paul Auster que leí hace mucho tiempo. Allí contaba que encontró en sus cuadernos de la adolescencia una frase escrita a sus diecinueve años: "El mundo está en mi cabeza. Mi cuerpo está en el mundo"<sup>1</sup>. Frase simple y precisa, que muestra la torsión exterior-interior de la realidad psíquica, como también el desgarramiento entre las palabras, el cuerpo y el mundo. Dice que esa frase lo sorprendió al encontrarla, porque sus libros se limitan a desarrollar esa idea. Años después, a sus sesenta y cuatro años, escribe *Diario de Invierno*<sup>2</sup>, un libro sobre su vida desde la perspectiva del cuerpo, así inicia: "Habla ya antes de que sea demasiado tarde, y confía luego en seguir hablando hasta que no haya más que decir. Después de todo, se acaba el tiempo. Quizás sea mejor que de momento dejes tus historias a un lado y trates de indagar lo que ha sido vivir en el interior de este cuerpo desde el primer día que recuerdas estar vivo hasta hoy".

Vivir en el interior de "este" cuerpo. Claramente el pronombre demostrativo "este" remite al tener. Tener un cuerpo para Lacan implica "poder hacer algo con". Poder hacer algo con eso que se tiene. Es la vía del *savoir y faire*: arreglárselas –como se puede, por supuesto– con eso que se tiene y que, a decir verdad, nunca se tiene del todo.

## La función tiempo y la función cuerpo: pensar con los pies

Miller

en su curso *El ultimísimo Lacan* plantea una disimetría entre el tiempo y el espacio<sup>3</sup>. El espacio no es real –cabalga entre lo imaginario y lo simbólico–, en cambio el tiempo sí lo es. Señala que en el *ultimísimo* Lacan podemos situar la función tiempo y la función cuerpo como un real. La ausencia de tiempo es una cosa que se sueña, es el sueño de la eternidad, de lo invariable, del "para siempre". Lacan recuerda que hay que pensar con el cuerpo, y eso nos abre a la topología: al tejido y sus deformaciones que implican un proceso temporal, y que se distinguen de las líneas métricas del espacio euclidiano que son criaturas de lo simbólico, criaturas fantasmáticas<sup>4</sup>. "Sin duda para Lacan –como señala Miller– el tiempo escasea. Tanto por las necesidades del cuerpo vivo como por la urgencia del tiempo lógico"<sup>5</sup>.

Pensar con el cuerpo. Recordé cuando Lacan dice que piensa con los pies, su respuesta a Chomsky.

## Un oscuro problema: entre consentimiento y rechazo

Ahora bien,

–es una pregunta del argumento– ¿cómo se juegan las modulaciones del consentimiento y el rechazo, en la relación de cada sujeto con su cuerpo?

Podemos señalar que la defensa en torno a lo *Unheimlich* es un modo de respuesta primordial del sujeto. Eso plantea Miller en *Causa y consentimiento*: "cada vez que creemos encontrarnos en nuestra morada, no hacemos más que estar en mora con respecto a lo extraño". La posición primera del sujeto se formula en términos de creencia, aversión, atracción o de compulsión respecto de la Cosa, ese primer extraño ante el cual el sujeto debe tomar su primera distancia y donde se enlazan de manera primordial el afecto y el consentimiento<sup>7</sup>.

Conocemos –está señalado en el argumento– el lugar relevante que adquiere el término consentimiento en la experiencia analítica a partir del sintagma de Lacan: “de nuestra posición de sujetos somos siempre responsables”. Resaltamos que Miller lo llama el terrorismo de Lacan, “un terrorismo” formulado en pleno auge estructuralista<sup>8</sup>. Un terrorismo que le devuelve al sujeto su responsabilidad más allá de cualquier determinismo. Un “terrorismo” a sostener de la buena manera en estos tiempos de victimizaciones, ya que paradójicamente la responsabilidad alivia y es aquello que le permite a alguien, quizás, hacer algo distinto. La responsabilidad en psicoanálisis llega hasta los sueños, ya lo señalaba Freud<sup>9</sup>, y no se trata, por supuesto, de una responsabilidad jurídica.

Al respecto, no nos ocupamos del consentimiento común de la conciencia, ni de la afirmación de la identidad a las que empujan las políticas identitarias rígidas, aquellas que desconocen que la búsqueda frenética del yo=yo tiene su cara mortífera; si se descarta todo lo que viene del Otro, y lo que viene del Otro es la única sustancia del sujeto, sólo es posible estrechar ese yo=yo en el campo de la muerte<sup>10</sup>. Es lo que sucede cuando no se quiere saber nada del problema del goce y de la división subjetiva, cuando se promueven ideales de transparencia. A diferencia de esto, el consentimiento que nos incumbe en psicoanálisis es aquel que tiene su lugar en la relación del sujeto con sus marcas significantes y con el goce, propulsando así, un arreglo singular, un arreglo *no-todo*.

**Sobre el goce que habita en el síntoma** — De manera general, podemos decir que hay síntoma cuando el sujeto no da su asentimiento al propio goce. A lo largo del análisis, como sabemos, se buscará el goce que habita en ese síntoma<sup>11</sup>.

Pero también conocemos el problema del rechazo en las nuevas formas del síntoma, el rechazo del Otro de la palabra y su dialéctica que pone en jaque la experiencia analítica misma si no logramos implicar al sujeto en un lazo. También conocemos el rechazo como defensa, e incluso el rechazo como modo de goce, modulaciones que conviene distinguir, explorar.

La posición del analista es una posición de acogida, para interrogar los modos en que se presenta el oscuro problema del consentimiento y el rechazo en las distintas manifestaciones y síntomas de la época.

**Poesía y derecho** — Miller en *Un esfuerzo de poesía* cita a Baudelaire, quien había encontrado en la figura de Poe –un norteamericano– lo que denominaba “la gran herejía poética de los tiempos modernos”, la idea de la utilidad directa: “que la poesía sea útil, es indudable, pero este no es su objetivo; viene de yapa”<sup>12</sup>.

A su vez –y a partir de Mallarmé– resalta “el odio a lo oscuro”. Odio que nace de lo oscuro como éxtimo para cada uno: “en nosotros mismos tenemos que vérnoslas con una parte oscura que nos devora”. Y también, que “todos los parloteos sobre la utilidad directa y sobre la claridad que nos propone la ciencia están hechos para velar, para acunar, para callar”<sup>13</sup>. Allí se monta el imperativo de transparencia de estos tiempos.

Ese odio a lo oscuro también converge en torno al “significante amo oracular”. Se prefiere “el saber amo”, no el significante solo, sino “el significante cuidadosamente agrupado como sistema y a disposición de todos”<sup>14</sup>. Es en este punto preciso que Miller introduce dos modos de creación a partir del lenguaje que se revelan rivales: el derecho y la poesía. Estas puntuaciones pueden servir para pensar lo propio de la posición analítica, dando lugar a lo oscuro y su esfuerzo de poesía.

El derecho es un previo indispensable muchas veces al psicoanálisis. Los derechos humanos, sin ninguna duda. Podemos decidir acompañar determinadas reivindicaciones de derechos, sobre todo cuando es un modo de hacer frente a la segregación, pero sin olvidar que la zona específica de la operación analítica es otra. Más cerca de la poesía y su resonancia en el cuerpo.

Por eso, conviene defender el derecho a la interpretación ... Una interpretación, bajo el modelo del chiste o de la escritura poética china, puede hacer sentir en el cuerpo un vacío que libere del sentido. Y quizás eso ayude a “habitar” un poco mejor el cuerpo... y el mundo.

<sup>1</sup> Cortanze, G., *Dossier Paul Auster*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 77. <sup>2</sup> Auster, P., *Diario de invierno*, Buenos Aires, Anagrama, 2012. <sup>3</sup> Lacan, J., “*Joyce el Síntoma*” en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 592. <sup>4</sup> Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 113. <sup>5</sup> *Ibid.*, 272.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 270. <sup>7</sup> Miller, J.-A., *Causa y Consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 38-39. <sup>8</sup> *Ibid.*, p.19. <sup>9</sup> Freud, S., “Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto. B. La responsabilidad moral por el contenido de los sueños”, *Obras completas* tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

<sup>10</sup> Miller, J.-A., *Op. cit.*, p. 64. <sup>11</sup> *Ibid.*, p. 49. <sup>12</sup> Miller, J.-A., *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 25. <sup>13</sup> *Ibid.*, 33. <sup>14</sup> *Ibid.*, p. 48.

# Recordar lo real

por Luciana Rolando

Desde que comenzamos a trabajar con el cartel organizador el tema de las Jornadas Anuales y decantó el título que hoy conocen, en el trayecto de ese trabajo resonó para mí, a modo de señuelo, una pregunta, una que no es novedad porque es parte del argumento, pero me sentí atrapada por ella: El cuerpo ¿se habita?

La cuestión del Cuerpo y el Habitar son dos aspectos que el tema de las Jornadas me permite recortar con la idea de abordar de alguna manera la posición del analista pensando en la posibilidad de anudar "habitar un cuerpo" con "habitar la Escuela".

## Habitar un cuerpo

Cito el argumento: "El cuerpo lacaniano, ¿se habita, es habitado o es habitante de otra cosa?" ... para Lacan habitar es una costumbre humana, "el hombre habita" –nos dice– aun cuando no sabe dónde<sup>1</sup>.

Según el diccionario, habitar es vivir habitualmente [una persona o un animal] en una zona o lugar determinados. Ocupar [una persona] una casa u otro lugar y vivir en él.

Es decir que, para habitar un lugar, un espacio, es necesario un cuerpo vivo, un organismo, animal o persona. Y lo que sabemos los psicoanalistas es que "un cuerpo viviente es el cuerpo afectado de goce"<sup>2</sup>. Es decir que, para que un sujeto pueda habitar lo que sea, como sea y cuando sea, no se trata sólo del cuerpo individual, "que sólo es una forma transitoria, perecedera, de la vida"<sup>3</sup>, sino de un cuerpo que goza, y por lo tanto un cuerpo vivo.

Quienes practicamos el psicoanálisis y quienes nos analizamos estamos al tanto de que el cuerpo que llega al consultorio o el cuerpo que llevamos es un asunto a tener en cuenta. Es posible leer allí en una primera instancia el sostén imaginario del ser humano que llega. Un imaginario que da forma a ese cuerpo, el cuerpo que se cree tener.

Será labor del sujeto empujado por el analista descifrar cómo ese sostén imaginario se anuda con lo simbólico y lo real. O para decirlo más coloquialmente, como ese sostén anuda también a lo vivo de cada quien.

Para ello el analista invita al sujeto a una apuesta preguntando primero si está dispuesto a tirarse al agua y, si el sujeto acepta dicho desafío, una vez sumergido en el mar del lenguaje se verá qué estilo quiere nadar. Es así como el analista lo pone a trabajar, tomando distancia de los discursos de una época donde los sujetos son tratados meramente como cuerpos vivientes en detrimento de la palabra.

El *parlêtre* adora su cuerpo porque cree que lo tiene sin embargo –como lo enuncia Lacan– ese cuerpo levanta campamento, es allí donde habrá que alojar, en la escucha singular, la respuesta que, entre consentimiento y rechazo, el sujeto encuentra para vivir una vida más vivible, es decir, "situar de la forma más precisa posible el impacto de la palabra en el cuerpo"<sup>4</sup>.

## Habitar la Escuela

Considerando que, "el hombre habita y, si no sabe dónde, no tiene por ello menos hábito"<sup>5</sup>, retomo una pregunta que si bien fue mi rasgo en otro cartel, creo que es oportuno hoy traerla: ¿Cómo se habita la Escuela?

Cito la Teoría de Turín: "una escuela en formación es una unidad dinámica" ... "su creación efectiva como comunidad prosigue más allá de su fundación legal" ... "surge bajo la forma de deseo, existe bajo la forma de acontecimiento de escuela, es decir, de conversaciones, de asambleas, de congresos, de publicaciones, de transmisión, de investigación..."<sup>6</sup>.

Podemos pensar la escuela como un cuerpo formado por sus estatutos, la casa, el listado de miembros que la conforman, los libros, las jornadas, etc.... necesitamos de ese sostén para funcionar entre nosotros y con otros, sin embargo –sigo con la "Teoría de Turín"– "La vida de una escuela está para ser interpretada. Es interpretable analíticamente"<sup>7</sup>.

Cada una de esas piezas van formando un cuerpo que hace que la cosa funcione pero, para que se mueva, es necesario fundamentalmente que se interprete.

Entonces, ya no lo plantearía como pregunta ¿Cómo habitar la escuela? Sino que diría que el habitar la Escuela es cada vez.

Creo llegar al punto donde puedo anudar los dos subtítulos que nombré este apartado:

## Recordar lo Real

Miller en *Todo el mundo es loco* transmite que lo específico de la posición del analista es no dejarse sugerir por el discurso del analizante.

¿Podríamos pensar que de lo que se trata es de evitar que el habitar se transforme en hábito?

Miller, propone en ese mismo curso como posición del analista la de "estar en el ojo del huracán", y en el curso *Sutilezas Analíticas* propone el "desapego". Diferentes modos, a mi criterio, de enunciar la posición del analista y de retomar la propuesta de Lacan de una Escuela de analizantes.

Cito: "...el desapego es la posición que conviene al analista en la media en que su acto consiste en despegar el significado del significante, es decir, en reconducir el significante a su desnudez, a donde no se sabe lo que algo quiere decir para el otro, no se sabe lo que una palabra verdaderamente quiere decir para el otro, no se sabe las significaciones que acumuló en su historia, que se sedimentaron, se reprimieron. De cada palabra que el paciente les dice, ustedes no lo saben. Y además cuando ustedes como analistas sueltan una palabra, no tienen la menor idea del efecto que pueda provocar, contra qué chocan, azarosamente"<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Argumento 31 Jornadas Anuales Eol *El cuerpo que habito. Entre consentimiento y rechazo*, 2022 <sup>7</sup> Miller, J.-A.: *Biología Lacaniana y acontecimiento del cuerpo*, Colección Diva, Bs As, 2002, p 26 <sup>8</sup> Miller, J.-A.: *Biología Lacaniana y acontecimiento del cuerpo*, Colección Diva, Bs As, 2002, p 28 <sup>9</sup> Laurent, E.: *El reverso de la biopolítica*, Grama, Bs As, 2016, p 12 <sup>10</sup> Lacan, J.: *Otros Escritos*, Paidós, Bs As, p 564 <sup>11</sup> Miller, J.-A.: (21 de mayo de 2000) *Teoría de turin acerca del sujeto de la escuela*, AMP, wapol.org <sup>12</sup> Ibid. <sup>13</sup> Miller, J.-A.: *Sutilezas analíticas*, Paidós, Bs As, 2011, p 55.

# el cuerpo que habito

entre consentimiento y rechazo

## **CARTEL ORGANIZADOR**

Alejandra Loray

Juan Mitre

Luciana Rolando

Eugenia Serrano

Marisa Morao (Más Uno).

[jornadaseol.ar](http://jornadaseol.ar)

